

26° Jornadas de Trabajo de la Escuela de Psicoanálisis de Tucumán.

“Por qué y cómo la ética del Psicoanálisis”.

5 y 6 de junio 2026.

Trabajo presentado en ocasión de las 26° Jornadas de Trabajo de escuela, de la Escuela de Psicoanálisis de Tucumán. En un clima de trabajo que se va recreando con otros, en un diálogo ameno donde intercambiamos algunos interrogantes que insisten acerca de la práctica y la ética.

Las preguntas que rondan en relación a la práctica de los analistas en la polis, en los organismos que imparten prácticas relacionadas con la salud mental; todas estas inquietudes hacen pensar en la ética, y en la posición del analista, en la intensión y en la extensión. Tanto en su práctica, como en la transmisión, ambas posiciones están en relación con una práctica de discurso y un modo singular de hacer con el objeto.

Ese saber hacer, por lo hecho en la experiencia donde cada uno aprendió su distancia con el objeto, para que funcione como causa.

Pero es importante hacer la diferencia con el modo de entender la ética en otras prácticas. En casi todas las prácticas profesionales, tenemos normas de regulación propias, que son particulares a dicha práctica delimitando lo posible y lo rechazado de cada práctica. Es decir que la posición y por lo tanto el acto profesional, se encuentran enmarcados por esa particularidad, delimitando un modo posible de hacer en ese campo. Esta regulación es para todos los que practiquen dicha disciplina y en caso de incumplimiento se discuten las sanciones. El acto es aceptado o sancionado según las reglas que determinan lo permitido en dicha práctica. Las normas que la rigen suelen especificarse en el manual de ética de cada una, que se sustenta en la moral de la época.

Si bien la moral la podemos entender en relación con un bien supremo y universal, donde se sostendrían las acciones del hombre, esta moral cambia de acuerdo a lo que se entienda por el bien en cada tiempo o disciplina; los enfoques pueden ser controversiales unos con otros y generalmente se imponen de acuerdo al poder imperante.

El bien puede cuantificarse tomando parámetros y variables que entran en relación con otras variables y de ello se decide cual es el mal menor, o la mejor acción. Pero el asunto es que se dirime por principios reguladores que se enlazan en valores morales, que se siguen según protocolos. Esto promueve cierta ajenidad respecto del acto de quien lo realiza; en el seguimiento del protocolo el sujeto está forcluido respecto del acto, si eso no lo interroga, puesto que sigue procedimientos standarizados.

Con el descubrimiento del inconsciente, el sujeto no sólo no sabe lo que desea, sino que no sabe quién desea, por eso el apoyo en la moral puede aparecer como un alivio, donde la moral pretende decir lo que está bien, o cómo deben ser las cosas. La moral, cómo norma que ordena las acciones es universal y ajena, sus principios están impuestos por Otro que oficia en el lugar de regulación y distribución del goce.

Por el hecho de hablar, la vida no tiene una relación directa con lo natural y el orden biológico en el que se apoya. La vida se encuentra en relación a la red signifiante; en una relación discursiva con el otro. Y en esa red discursiva vivimos, tomados por las significancias y la moral de la época que muchas veces y sin darnos cuenta, oficia como el Otro. Pero, la experiencia del análisis permite transitar esa relación del Otro a un otro. Escuchar la trama en la que estamos aprehendidos para poder flexibilizarla.

“Porqué y cómo la ética del psicoanálisis” que es el título de la convocatoria, nos permite tomarlo como una pregunta o una afirmación. Poder pensar la ética en relación con la posición del analista. En su práctica y también cuando interactúa con otros.

Nos podemos preguntar, si es necesario una regulación para tomar esta posición y crear las condiciones de hablar en el dispositivo. ¿Acaso no es la posición respecto de la castración y consecuentemente el deseo, lo que impone un modo de hacer? El analista encuentra su sostén en el modo de cómo hizo esa posición para sí, no en las regulaciones del Otro. Por eso mismo podemos decir que “analista”, no es una profesión sino una posición. Y su orientación en lo que hace, determinada por un imposible que no intenta suturar.

En la experiencia podemos ver que quien decide transitar un análisis cambia sus condiciones de vida, deja de penar de más y afloja el nudo que no lo dejaba respirar, pero esto no ubica al psicoanálisis como una práctica más o menos eficaz en buscar el bien del sujeto. No es a ello que se dirige. La práctica discursiva que el psicoanálisis es, subvierte el lugar de la verdad, del saber, trastoca las relaciones del poder, sin por ello pretender construir una moral; aunque esto tiene consecuencias en la efectuación del sujeto.

Vuelvo al título, si acentuamos la versión pregunta, por qué la ética?, encontramos delimitado cuál es el campo en el que se desarrolla nuestra práctica, el del goce. Si damos unas vueltas por el cómo, encontramos el trabajo hecho con el goce, el saber y el objeto en la experiencia del análisis. La ética es el deseo y en el caso del analista, este deseo es puesto en relación a otros, para que alguien pueda hacer con él.

La ética del discurso del psicoanálisis es hacer lugar a una lógica de discurso para que el deseo, tenga lugar. Y el analista tiene una responsabilidad, esto es, insertar el sujeto en el orden del deseo. Que se sostenga la distancia mínima entre uno y otro que le permita a uno hablar y al otro abstenerse de no adoctrinar. Es decir, no hacer consistir al Otro.

La lógica de la castración pasa en la vida de quien ha transitado un análisis. El no todo, rompe los universales e ideales totalizantes, la realidad fantasmática deja de ser un pequeño mundo con los mismos actores en todas las escenas; el tiempo adquiere una dimensión diferente, el decir escande un antes y un después que anuncia dónde está el que habla, respecto de la distancia y la consistencia del Otro.

Quien ha dado algunas vueltas en ese entramado discursivo, y ha decidido escuchar a otro para que pueda darlas, podemos decir que se encuentra ante una elección forzada cuando acepta que alguien lo tome como su analista. Digo que es una elección forzada, porque quien acepta estar en ese lugar, determina las condiciones en las que el otro le va a hablar, condiciones que fueron las que encontró cuando habló como analizante, para hacer con el malestar que lo habitaba, un trabajo que le permita estar en relación al deseo y no quedar tomado

por el goce del Otro. De cómo se produce esa distribución y regulación, alguien puede enterarse en un análisis y esto será el apoyo para sostener la práctica. El deseo de analista, está en relación a su acto y su posición, y una vez que se lo ha hecho no es reversible

Escuchar implica no saber al que habla, despojarse del sentido común, tolerar la asimetría de la transferencia, rechazar el amor, para que el que habla pueda producir su objeto, no tomar al otro como objeto ya que esto no le daría posibilidad a que el sujeto surja en el decir de quien habla.

Lacan en el discurso a los católicos, dice que no hay una ética acorde a los tiempos que nos toca vivir. Pero también señala que en lo que se dice y por lo tanto en lo que se hace, hay un goce. Que no está del todo claro en lo que se quiere decir. Pero el psicoanálisis puede interpretar y de ese modo hacerlo entrar en discurso para que surja algo de la verdad en juego. Para que el sujeto no esté forcluido.

Muchos de nosotros, que estamos y sostenemos este discurso, nos encontramos inmersos en diferentes lugares de trabajo donde se nos demanda actuar según el bien de todos. La pregunta es, si la ética está en relación a la posición del analista en su práctica, tiene incidencia en otros actos que cada uno lleva a cabo en su hacer, es decir, fuera del dispositivo analítico?

Qué tiene el psicoanálisis para decir? Habitar este discurso nos permite diferenciar que uno es uno y otro es otro. Nada es para todos igual, y escuchar lo que se dice en un discurso permite no masificarnos detrás de algún bien común a todos.

Hacer y sostener que nuestros actos están determinados porque hay un deseo inconsciente en juego, es ético; y es de lo que podemos hacernos responsables.

Cristina Borda, 6 de junio 2026.